

Gómez Sobrino, Isabel. *Whispering Ashes / Cenizas susurrantes*.
Translation by Savannah Aigner and Matthew Fehskens,
Clayton, GA: Valparaíso USA, 2021. 103 pp. ISBN 978-1-
951370-17-6.

Reviewed by
María Paz Moreno
University of Cincinnati

Cenizas susurrantes constituye el debut poético de Isabel Gómez Sobrino. Se trata por ello de un libro que posee la frescura de una voz nueva, que escribe con la urgencia de quien se apoya en la poesía para reflejar las angustias cotidianas y las dudas existenciales que pueblan el día a día. En los poemas del libro, la voz poética se articula desde el tono confesional, conformando una suerte de diálogo íntimo al que los lectores nos asomamos. El tedio de la vida diaria, con su cargamento de decepciones y de ensoñación resultante, de resignación y de anhelos por una realidad diferente, ocupan un espacio predominante en esta colección de poemas. Hay aquí expresada una profunda nostalgia que permea todo el texto, nostalgia por una vida no vivida y un cierto lamento implícito por los caminos que no se tomaron y por los que en cambio sí se tomaron y condujeron al presente. La mirada nostálgica se extiende también al pasado, identificado este con un espacio geográfico lejano y con las personas y costumbres que lo poblaron. El paisaje del pasado es también el paisaje del lugar de origen, por lo que la nostalgia, articulada a través del recuerdo de esta suerte de paraíso perdido, conduce a la necesidad de la escritura como vía de escape. La poeta es consciente de esta dinámica, al tiempo que concibe la escritura como destino inescapable, además de como necesidad. No obstante, la inspiración poética aparece como algo que, lejos de darse por hecho, debe ser buscado, cultivado, incluso mimado:

Pasan las horas
y si no obligo a mis dedos
las palabras se hacen las remolonas
se atrofian y no juegan en el papel,
descoloridas intentan salir despacio, torpes.

Los obligo
 porque este es mi destino,
 estos versos imperfectos,
 pero míos. (64)

La reflexión metapoética es frecuente en estos textos, en los que vemos cómo la poeta sigue un impulso creativo que aparece retratado como un proceso casi sinestésico: “Veo imágenes desbordantes, / ruidos brillantes que hacen amago de salir. / Mi mano coge la silenciosa pluma / y espero tranquila su llegada.” (48)

Hay en este libro poemas especialmente bellos y de hondo aliento poético, como el delicado “La cigarra”, que ejemplifica singularmente el tono de todo el libro, al tiempo que articula el espacio de nostalgia desde el que surge esta escritura. La humilde cigarra, a un tiempo trasunto de la voz poética y fuente de inspiración, constituye aquí el correlato objetivo por medio del cual se escribe sobre la propia experiencia. Un mismo sonido—el canto de la cigarra—evocado tanto hacia el pasado como en el presente, provee la ligazón entre ambos mundos ansiada por la voz poética. La naturaleza sirve así como punto de unión entre lo distante y lo cercano, entre lo imaginado y la realidad del instante presente:

Me acostumbré a escucharte
 en las tardes llenas de hastío
 con el calor bostezando en mis mejillas.
 Crucé el mundo.
 Sorprendida te escuché de nuevo
 en noches con fragancia extraña.
 . . .
 Anoche atendí a tu voz
 y por un instante sentí
 los dos mundos unidos al unísono en tu canción. (44)

Las constantes referencias al mundo dejado atrás—el espacio geográfico y sentimental del país de origen—, son evocados con nostalgia desde el espacio geográfico y vital del presente. La poeta, alejada de su marco de referencia vital y “trasplantada” a una nueva realidad, experimenta las contradicciones habituales del escritor expatriado y el cuestionamiento por las decisiones y los caminos seguidos en su búsqueda de libertad. Las diferencias generacionales con la figura de la madre y las ideas sobre la maternidad misma son parte de este cuestionamiento: “A ti te hicieron de tradición / de iglesia y deber. / Semejante./ Dejas que tus sueños se enjuaguen en el río / desafiada y hundida” (16). Frente a esto, la poeta no se identifica con el rol tradicional de la madre e inicia la búsqueda de una vida diferente: “Yo me moldeé de esperanza y libertad, / de un futuro que bebe conmigo” (16). Este escape de la otra realidad conduce sin embargo a un nuevo

círculo cerrado, similar al que se buscaba evitar, y que genera el mismo deseo de evasión experimentado anteriormente. El poema “Atrapada” ejemplifica claramente este dilema:

Dividida entre dos mundos.
El que pensé dejar atrás
y que repito con mis manos
día a día.

La réplica perfecta,
con un resentimiento perfecto
sin saber distinguir si soy yo
o un simulacro espantado de mí misma.” (96)

La escritura poética emerge por tanto aquí como tabla de salvación, proporcionando espacio metafísico para la reflexión y el consuelo vitales. En este sentido, estamos ante un poemario que se lee como una suerte de diario íntimo, de ejercicio de escritura que articula una mirada hacia la propia subjetividad y la realidad circundante cargada de profundidad, honestidad y belleza. Temas como la nostalgia, la identidad femenina, el exilio, el tedio y la ensoñación, actúan como hilo que hilvana estos textos, todos ellos representados metafóricamente por la imagen de las cenizas—huella y rescoldo de un fuego extinguido—que da título al libro. *Cenizas susurrantes* es sin duda una primera obra muy prometedora y cuya lectura recomendamos, reflejo de la voz de una poeta con un mundo creativo propio y complejo, que auguramos continuará evolucionando en su búsqueda creativa. Las traducciones al inglés de Aigner y Feshkens resultan acertadas en la mayoría de los casos, aunque cabe señalar alguna inconsistencia, como las que se advierten en el caso del poema breve “Inciso desolador” (“Devastating Remark”). Las traducciones de las dos versiones de dicho poema, que aparece repetido con una pequeña variación en dos momentos del libro (páginas 62 y 102) varían significativamente, y ambas presentan pequeños errores en los versos 1 y 3 que deberían subsanarse en ediciones futuras.